

Todo va a ser igual.
Pasados los primeros días de las visitas,
poco a poco,
la casa irá olvidando el paso
de quien la recorría.

Aquel sillón no sentirá mi peso,
ni el verde césped del jardín
mi cuerpo al sol, cuando el verano.

Despacio, la costumbre
de verme entrar, salir
o estar en el trabajo,
pero con la certeza del regreso,
se irá perdiendo.
y los demás arreglarán las cosas a su modo.

Quizá, un momento, pensarán: <<Así lo apetecía>>.
Pero una nueva ordenación
llegará de otros ojos y otras manos.

Pasearé otra vez, mañana y noche
por las puras estancias
donde el amor nacía.

Me dolerán las cosas
Pero desde mi paz,
desde mi eterna comprensión, sonreiré.

Y si es posible
que una tarde cualquiera,
aquel libro que una mano quitó de donde estaba,
vuelva a su sitio:
sobre la mesa, abierto por la página diez
que así empezaba:

Amor mío...

Carlos Pinto Grote